

ayudarnos a revisar los motivos por los que hemos exagerado a veces en el cristianismo la ética represiva, el papel de la autoridad, la importancia del pecado...

n) El **lector** de la Biblia, bien sea el individuo o bien el grupo, es también elemento constitutivo de la comunicación de la Palabra; será menester hacer también de él una interpretación psicológica: sus reacciones, su sorpresa, sus reacciones, sus resistencias muchas veces inconscientes, el efecto de *suspense* que ha de producir en él el mensaje de Dios. El exegeta deberá tener presentes estos aspectos en su hermenéutica.

He aquí todo un panorama en el que la colaboración entre el psicoanálisis y la exégesis bíblica puede resultar fecunda. En su interpretación del dato bíblico el psicoanalista no podrá pronunciar la última palabra, pero podrá ayudar al exégeta a descubrir una profundidad del misterio que otros métodos no podrían proporcionarle, le ayudará a matizar e iluminar ciertas ideas, le hará comprender hasta qué honduras de solidaridad con las estructuras del ser humano quiso sumergirse la condescendencia divina y le abrirá de este modo horizontes para la comprensión del misterio.

Lc 24,26; «La paradoja: esperanza mesiánica»

José-María Samper Calvete

Todos estamos habituados a convivir de continuo con la paradoja. El contraste nos es familiar si echamos vista atrás o incluso mediante un empujón nos detenemos en el momento presente. Nos invade por doquier. Pero, ¿quién no siente extrañeza ante su presencia? Por la molestia que nos origina procuramos esquivarla o sencillamente aferrarnos a uno de los lados. Los dos juntos se nos vuelven imposibles de digerir.

1.- Aproximación al texto bíblico

Es un hecho que la contrariedad se encuentre en muchos lugares (v.g. el cine, la música, el arte...) y en muchos textos (v.g. literarios, religiosos...) Precisamente el objeto esencial de estas líneas es ofrecer la posibilidad, aunque pequeña, de acercarnos al texto bíblico. El texto elegido es Lc 24,26. Dice así: ¿No tenía el Mesías que padecer para entrar en su gloria? La mayoría de las versiones modernas traduce el 2.º polo con un sentido final («para entrar en su gloria») Las que siguen una traducción más fiel y literal lo recogen con una simple «y» («y entrar en su gloria»).

De una primera lectura se deduce que en el texto se entabla una oposición clara y contundente entre «padecer» y «gloria». Las dos realidades las debe enfrentar por igual el Mesías. Es curioso subrayar el orden secuencial del versículo: primero debe aceptar el «padecer» y luego la «gloria» (o inicio en su estado glorioso, muy resaltado en el texto griego; cfr. «entrar en su gloria») Los dos polos que el Mesías afronta son calificados como una necesidad («tenía que...») Es un modo del que se servía el judío, muy cuidadoso de nombrar a Dios, para aludir a la divinidad. Así pues, en los planes de Dios está que el Mesías asuma su padecer y su gloria.

El texto de Lc termina por aclararse cuando se le inserta en el contexto total donde se encuentra. El v. 26 son las palabras que Jesús resucitado dirige a los dos viajeros de Emaús (Lc 24, 13-35). Son una especie de contrapunto a las palabras y a la mentalidad expresada por los discípulos (Lc 24, 29-24) «Tenía que padecer

todo eso» es una alusión a la entrega, condena a la muerte y crucifixión comentada por los de Emaús en los vv. 20-21, o sea, el sufrimiento-muerte de Jesús de Nazaret. Así como «para entrar en su gloria» se ve reflejado en los versículos 22-24, clara referencia al testimonio de la resurrección de las mujeres y de algunos discípulos. Los discípulos consideran a Jesús un «profeta poderoso» (v.19), pero que sea el liberador de Israel (v. 21), es decir, el Mesías.

Si nos atenemos a la última parte del diálogo que sostienen los dos peregrinos y Jesús resucitado (v. 25-35), descubrimos un doble conducto, que se encarga justamente de pasar de un polo al otro. En primer lugar, resalta el designio divino ,canalizado en el texto por «los profetas» (v.25.27) «Moisés» (v.27) «Escritura» (v. 27.32). Y la «necesidad» («tenía que...» v.26).

En segundo lugar, destaca el servicio, que nuestro texto adquiere la forma de la fracción del pan o el hecho de compartir (v.30 «Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció»)

2.- Vuelta a la paradoja

En el evangelio de Lc, en las otras recurrencias de «padecer» (Lc 9,22; 13,2; 17,25; 22,15 y 24,46) y de «gloria» (Lc 2, 9; 2,14; 2, 32; 4,6; 9,26; 9,31.32; 12,27; 14,10; 17,18; 19,38; 21,27), se observa, salvo ligeros matices, idéntico procedimiento al constatado en Lc 24,26.

Por ello, nuestro texto Lc 24, 26, nos puede servir de guía a la hora de desentrañar los elementos mínimos de sentido que esconden cada uno de los polos. Con otras palabras, se trata ahora de encontrar las categorías que engloban todas las posibilidades de significación de «padecer» y de «gloria».

Puede definirse «padecer» como el «proceso que se manifiesta como destrucción total vs una reconstrucción total». El proceso se ve contemplado por los rasgos «animado» vs «inanimado», «dinámico» vs «estático» y «cansado» vs «causante». En Lc, destrucción total vs reconstrucción total es expresada por los rasgos:

corporal: cruenta/degradante	= corporal
dura/abundante	no dura
indeterminada/inminente	(no es =) puntual (resurr, gloria, día del Hijo, el Hombre, banquete definitivo)
Inevitable	=inevitable
Relativa	(no es =) absoluta
Oscura/oculta/confusa	(no es =) clara, manifiesta, deslumbrante
Pecaminosa	no pecaminosa

«Gloria» puede ser precisada como «resultado divino, que se manifiesta como posibilidad y negatividad». El resultado aparece como «provisional» vs «definitivo».

La categoría divina es canalizada por «Jesús» —Dios/ hombre— vs «diablo». La positividad es reflejada por los rasgos «alteridad», «altura» y «luz» con sus correspondientes antónimos «muerte», «rebajamiento» y «oscuridad». La negatividad aparece también como el fruto del proceso al que llega todo resultado divino.

Por último en la positividad adornan siempre está presente el rasgo de la «palabra/alabanza» con su correspondiente opuesto «silencio/incomprensión».

De todo lo expuesto se deduce que cada uno de los polos («padecer» y «gloria») en sus elementos íntimos y globales busca su contrario para poder expresar lo que es. A este respecto merece destacarse el elemento «relativo» del padecer con su correspondiente antónimo «absoluto», pues el sufrimiento-muerte nunca aparece como realidad absoluta o aislada. Y el elemento «fruto del proceso» de gloria, porque la gloria siempre se muestra como el resultado o estado de cualquier realidad deteriorada o degradante, antes matizada como «muerte», «relajamiento», «oscuridad».

3.- Novedad del texto bíblico frente a la lingüística

3.1.- Doble conducto

Ya hemos mencionado, al hablar del contexto de Lc 24,26, «designio divino» y el «servicio» como el doble conducto, encargado de mantener a toda costa la oposición y de pasar incesantemente de un polo al otro. Ciertamente que este doble conducto a lo largo de todas las recurrencias citadas toma otros derroteros. Pero, a modo de resumen y de visión de conjunto, puede desplegarse este esquema. El designio divino se plasma a través de:

a.- Intervención divina (cfr. 2,8-14,20); b.- La mención explícita o velada de la realidad divina (cfr. 4,8; 9,26; 21,27); c.- La forma impersonal (cfr. 9,22; 17,25); d.- La construcción pasiva (cfr. 22,15; 13,3.5.;2,20). En el conducto del servicio hay un camino contraste.

En el polo del sufrimiento se percibe un marcado énfasis en Banquete-comunión (cfr. 22,19 bis; 24,43; quizás 7, 13). El polo de gloria acentúa, por el contrario, la identificación con el otro, que abarca diversas situaciones humanas (cfr. 2, 11,12; 9, 31, 14,11) Y con vistas a la transformación de la realidad (19,37.38; 21,26.28;2,25.34).Es fruto de una decisión personal de una anulación propia para la exaltación ajena (cfr. 4,8; 9,22.23); el motivo de semejante decisión radica en Dios (12,31) o en Jesús (9,23).

3.2.- «Tenía que...»

Dentro del doble conducto, si nos ceñimos a Lc 24,26, está claro que sobresale de por sí el impersonal «tenía que...».

Ni que decir tiene que una dos acciones diametralmente opuestas poniéndolas a la par en el mismo plano y rango. Las dos tienen el mismo valor.

Ahora bien, es de vital importancia destacar el orden secuencial en el que están inscritas. En primer lugar aparece «padecer» y luego «gloria». Esto es muy revelador para desentrañar la función de cada una de ellas. El «padecer», como acción primera siempre cumple, el cometido de paso para, de proceso hasta. La «Iglesia, como acción seguida, es la meta, la llegada, el culmen. De todos modos sobre esto conviene hacer un simple recordatorio para no caer en determinadas interpretaciones. Que el impersonal «tenía que...» anude en el mismo nivel dos acciones no significa en modo alguno que el punto de partida de la actividad sea el sufrimiento o la realidad negativa y el punto de llegada el triunfo. Más bien el verdadero punto de partida, aunque en nuestro texto esté implícito, es la vida o la realidad positiva. Este último aserto lo avalan dos hechos básicos: 1.- La bina suele aparecer como en nuestro texto salvo 9,31.32-- transfiguración--y 17,25--día del Hijo del Hombre--que prefieren encabezar la paradoja con el polo positivo antes que con el negativo; 2.— La llegada, el final, condiciona la salida y el punto de partida. Por este motivo, se ha aludido antes a 24,26 en el sentido de que el punto de partida de modo implícito no es el sufrimiento-muerte sino la vida. De cualquier manera para vislumbrar la novedad del texto bíblico, a modo de corolario, sirvan estas palabras sobre la oposición de Lyons uno de los más prestigiosos lingüistas contemporáneos «el opuesto positivo tiende a preceder al negativo cuando se coordinan».

3.3.— Circuito de oposiciones

En los dos polos se produce idéntico modo operativo de oposición.

Lo que denominamos «circuito de oposiciones», pues dentro de la oposición frontal (o excluyente) se percibe una oposición gradual (que admite grados) llegando a un punto culminante, donde sólo emerge con fuerza la oposición frontal. Puede vislumbrarse así:

Opposición frontal	
	Opposición gradual
Opposición frontal	

En la definición de padecer hemos observado el «proceso» y la «destrucción total». Pues bien, en el «proceso» predomina el tipo de oposición gradual. Así, por ejemplo, el paso de lo «inanimado» («azufre», «fuego», cfr. 17,29) a lo «inanimado» («del cielo», cfr. 17,29;) el paso de «sufrir» a «acontecer» y de «acontecer» a «sufrir/morir» (cfr. 24,26; 13,2). La oposición es gradual porque en todos los elementos, aunque halla el paso de una situación a otra, este paso, sin embargo, es siempre progresivo y continuo hasta llegar a un punto culminante. No hay una ruptura. En la destrucción total vs reconstrucción total se percibe una oposición frontal tanto en conjunto como en detalle. Sólo en el rasgo «cansado» vs «causante» se observa un cruce de la oposición gradual y frontal (si entre Jesús y sus discípulos surge una oposición gradual, es decir, incompreensión y abandono, entre Jesús y los jefes del pueblo/este generaría, sin embargo, hay una oposición frontal). Es preciso señalar que entre la categoría proceso y destrucción total no hay un corte y abismo infranqueable. Existe, por el contra-